

Envases y desperdicio alimentario: aliados invisibles contra un problema global

En un mundo donde más de 800 millones de personas padecen hambre, resulta paradójico que un tercio de los alimentos producidos termine en la basura. El desperdicio alimentario es un problema global con profundas consecuencias económicas, sociales y ambientales. Sin embargo, una solución menospreciada en ocasiones emerge como clave: el envasado de alimentos.

Lejos de ser simples contenedores, los envases tienen un rol crucial en la preservación y conservación de los alimentos, evitando pérdidas innecesarias en toda la cadena de suministro. Pero este papel esencial plantea preguntas complejas sobre sostenibilidad, consumo responsable y tecnología.

Existen diversas maneras de luchar contra el desperdicio alimentario. Por ejemplo:

Impulsar el consumo responsable mediante la planificación de compras ya que una de las causas principales del desperdicio alimentario en los hogares es la compra excesiva o desordenada de alimentos. Fomentar el uso de herramientas como listas de compras planificadas o aplicaciones de gestión de despensas puede reducir significativamente los alimentos que acaban desechados. Además, campañas de sensibilización que eduquen sobre el aprovechamiento de sobras y la correcta conservación de los alimentos pueden cambiar hábitos hacia un consumo más consciente.

Donación de excedentes alimentarios aptos para el consumo, tanto desde supermercados como desde restaurantes, es una medida clave. Normativas como la Ley 3/2020 en España, que regula la donación de excedentes para bancos de alimentos y otras organizaciones sociales, pueden ser reforzadas para incluir incentivos fiscales y logísticos que faciliten la redistribución. Esto permite aprovechar alimentos que de otro modo serían desechados, ayudando además a combatir la inseguridad alimentaria.

Etiquetado inteligente, como códigos QR que indiquen el estado real de frescura del producto, permiten a los consumidores optimizar el consumo antes de que los alimentos se deterioren. Estas soluciones, combinadas con una revisión de la normativa de fechas de caducidad y consumo preferente, podrían eliminar confusiones y reducir el desperdicio asociado a fechas mal interpretadas.

No obstante, en este artículo, como su nombre indica, queremos analizar el papel que juega el envase en el contexto de la lucha contra el desperdicio alimentario.

El impacto del desperdicio alimentario

Cada año se desperdician alrededor de 1.300 millones de toneladas de alimentos en el mundo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En Europa, el desperdicio alimentario representa 88 millones de toneladas al año, con un coste estimado de 143.000 millones de euros. España no es ajena a esta problemática: en 2023, se calcula que cada hogar desperdició, en promedio, 28 kilos de alimentos al año.

El impacto ambiental de estas cifras es abrumador. Los alimentos desechados generan entre el 8 % y el 10 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Este desperdicio equivale a malgastar millones de litros de agua, toneladas de fertilizantes y enormes extensiones de tierra, recursos que no pueden recuperarse. Además, la gestión de los residuos alimentarios en vertederos añade otra capa de contaminación al emitir metano, un gas con un efecto invernadero 25 veces más potente que el CO₂.

Pero las implicaciones van más allá del medio ambiente. Desde una perspectiva económica, los costos recaen en toda la cadena alimentaria: agricultores, productores, minoristas y consumidores pierden dinero y recursos. En un plano social, el desperdicio alimentario agrava las desigualdades, destacando la contradicción entre los excedentes de alimentos en ciertas partes del mundo y la escasez en otras.

El papel de los envases: mucho más que estética

Cuando se piensa en un envase, muchos lo asocian con plásticos innecesarios o residuos difíciles de reciclar. Sin embargo, detrás de cada envoltorio hay tecnología diseñada para extender la vida útil de los alimentos, protegerlos de daños y mantener su frescura.

Un ejemplo cotidiano lo encontramos en el pan envasado al vacío, que puede durar semanas sin perder calidad. Sin este envase, el pan se endurecería o enmohecería en pocos días. De forma similar, las bandejas selladas de carne evitan que los productos se descompongan antes de llegar al consumidor.

El envasado también facilita el transporte y almacenamiento, reduciendo las pérdidas en las etapas previas al consumo. Frutas, verduras y lácteos llegan en mejores condiciones gracias a tecnologías como la atmósfera modificada, que regula los niveles de oxígeno y dióxido de carbono dentro del envase para mantener los alimentos frescos por más tiempo.

En un estudio realizado por la Universidad de Wageningen, se demostró que los envases adecuados reducen el desperdicio de alimentos perecederos en hasta un 50 %. Esto subraya la necesidad de un cambio en la percepción pública: el envase no siempre es el villano, sino un aliado esencial en la lucha contra el desperdicio.

La innovación al servicio de la sostenibilidad

La industria del envasado está avanzando rápidamente hacia soluciones más sostenibles. El ecodiseño, una estrategia centrada en minimizar el impacto ambiental de los productos desde su concepción, se está consolidando como una solución clave en este contexto. A través del ecodiseño, se desarrollan envases con materiales reciclados, reciclables o biodegradables que, además de garantizar la frescura de los alimentos, reducen significativamente los residuos plásticos. Por ejemplo, la incorporación de tecnologías como barreras activas y materiales inteligentes permite prolongar la vida útil de los productos, disminuyendo el desperdicio tanto en el hogar como a lo largo de la cadena de suministro.

Por ejemplo, las etiquetas inteligentes, mencionadas anteriormente, que cambian de color para indicar la frescura del producto, están ayudando a los consumidores a tomar decisiones informadas. Asimismo, envases reutilizables como los promovidos por sistemas de economía circular están transformando la manera en que compramos y almacenamos alimentos.

Sin embargo, estos avances enfrentan desafíos. Los materiales sostenibles suelen ser más costosos, y muchas infraestructuras de reciclaje no están preparadas para manejarlos eficientemente. Aquí entra en juego el papel de los consumidores: al elegir productos con envases sostenibles y reciclar adecuadamente, podemos cerrar el círculo y maximizar los beneficios de estas innovaciones. Las Administraciones Públicas también deben actuar con determinación y apoyar de manera decidida los esfuerzos por presentar estos nuevos materiales y envases, premiando a las empresas que se impliquen en ello para que puedan rebajar el coste final a pagar por los consumidores. Políticas fiscales ventajosas, incentivos, e inversión pública para ello, pueden ser herramientas que ayuden a popularizar estas innovaciones, y haciendo que sea más sencillo ajustar costes.

El dilema del exceso de embalaje

A pesar de los beneficios del envasado, es innegable que existe un problema con el exceso de embalaje. Los supermercados llenos de frutas y verduras envueltas en capas de plástico innecesario son un recordatorio constante de este desequilibrio.

El desafío radica en encontrar un balance entre proteger los alimentos y minimizar el impacto ambiental de los envases. Algunas cadenas de supermercados están eliminando gradualmente los plásticos de un solo uso y optando por alternativas como mallas de algodón o envases de cartón reciclado. Sin embargo, el cambio debe ir acompañado de educación al consumidor, para que demande este tipo de productos y evite que esta reducción no comprometa la conservación de los alimentos, cuidando su posterior manipulación y almacenamiento, y usando los envases adecuados en la medida necesaria..

Las nuevas normativas también persiguen reducir el uso de determinados materiales, y racionalizar los envases y embalajes, pero si no se hace de modo orgánico y progresivo, pueden empujar a muchas empresas y comercios al borde del precipicio económico por los costes y la velocidad de adaptación que se requiere. Vivimos un momento de transición ecológica que se está acelerando por la urgencia de frenar las actividades humanas

perjudiciales para el Medio Ambiente, pero no debemos perder la medida de las cosas. Es mejor avanzar a paso firme a un ritmo asumible, que correr descontroladamente.

Consecuencias de no actuar

Si no tomamos medidas para reducir el desperdicio alimentario y mejorar el envasado, las consecuencias serán devastadoras. La FAO estima que, de continuar la tendencia actual, para 2050 necesitaremos un 70 % más de alimentos para alimentar a la población mundial, un objetivo difícil de alcanzar si seguimos desperdiciando una tercera parte de lo que producimos.

En el ámbito económico, los costos seguirán disparándose, afectando especialmente a las familias de ingresos bajos y a las pequeñas empresas. Y en términos ambientales, el planeta enfrentará una presión insostenible sobre sus recursos, agravando problemas como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

El poder del consumidor

Aunque el desperdicio alimentario y los problemas relacionados con los envases parecen desafíos abrumadores, los consumidores tienen un papel crucial en la solución. Los envases por sí mismo como vemos, tiene un papel fundamental en un mundo más justo, eficiente y sostenible. Lo importante es contar con un sistema de reciclaje que llegue al 100% de los envases, y unos envases de alta reciclabilidad. Y como decimos, para ello, el consumidor es la pieza clave, con sus decisiones de compra y sus actos de economía circular.

Elegir productos con envases sostenibles y diseñados para prolongar la vida útil de los alimentos es un buen comienzo. Pero también es fundamental aprender a almacenar correctamente los alimentos en casa, aprovechar las sobras y planificar las compras para evitar excesos.

Además, el reciclaje juega un rol fundamental. Cada envase reciclado correctamente es un envase que no termina en un vertedero o contaminando el medio ambiente. Conocer los sistemas locales de reciclaje y seguir sus pautas puede marcar la diferencia.

Conclusión: una responsabilidad compartida

El desperdicio alimentario es un problema complejo que requiere soluciones integrales. Si bien los envases no son la única respuesta, su diseño y uso inteligente pueden ser una herramienta poderosa para reducir pérdidas y minimizar el impacto ambiental.

Los consumidores, las empresas y los gobiernos deben trabajar juntos para encontrar un equilibrio entre la funcionalidad y la sostenibilidad de los envases, garantizando al mismo tiempo que los alimentos lleguen a quienes más los necesitan.

En última instancia, la lucha contra el desperdicio alimentario no es solo una cuestión de tecnología o regulación. Es una cuestión de valores, de responsabilidad colectiva y de la voluntad de proteger los recursos que sostienen la vida en nuestro planeta.